



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1174

QQ:.HH:.. de la Cadena Fraternal vuelvo a publicar este trabajo del M:.R:.H:.. Jose Schlosser Q.P.D. que fue escrito en 1997 y a pesar que pasaron 25 años mantienen actualidad.

Los saludo con un Triple Abrazo Fraternal

Ruben Preschel
Cordinador

**Una aproximación personal
al concepto de simbolismo.**

DEL DESEO, LA PASION Y EL AMOR

por José Schlosser P.M.

Hablaremos del deseo, de la pasión y del amor. Si: nuestro preámbulo es realmente romántico. ¿Qué es el deseo de un hombre hacia una mujer, o viceversa? Es querer tenerla o tenerlo, poseerla o poseerlo físicamente. En este impulso no se ve involucrado en absoluto nuestro espíritu. Ni siquiera nuestra mente dirige nuestros actos. Las hormonas son dueñas y señoras de cada una de las actitudes que tomamos.

Cuando nuestro deseo se convierte en pasión, crece la perturbación que nos embarga. Nuestro ánimo pierde el sentido de la proporción, los valores son olvidados, y toda nuestra persona se ve impulsada a lograr el objetivo de nuestro deseo vehemente, sin considerar la correspondencia o no por parte del objeto del mismo.

Pero cuando llega el amor... todo nuestro egoísmo es barrido por un cálido sentimiento de participación, por una ola incontenible que llena nuestro corazón de sensaciones positivas, que quiere profundizar en el conocimiento de la verdadera naturaleza de nuestra amada, que sustituye el egoísmo por una generosidad plena, preocupada solamente por su bienestar, que presenta una visión de nuestro futuro junto a ella y sólo con ella.

Detengamos aquí. Qué hacen deseo, pasión y amor en un Taller masónico? Simplemente sirven como trampolín para nuestro verdadero tema: el simbolismo en nuestra Orden.

Comencemos por intentar establecer la distinción entre SIGNO, EMBLEMA y SIMBOLO, y con ello se explicará el paralelo que hemos querido dibujar con el DESEO, la PASION y el AMOR.

El signo no es válido por si mismo, sino por la cosa que representa. A través de él nuestra mente hace una asociación con algo totalmente distinto al propio signo.

Al igual que en el deseo, en la transferencia de significados que es la razón de ser del signo, no está involucrado nuestro espíritu, y cuando el signo llega a ser conocido y reconocido, ni siquiera es necesario que intervengan nuestro consciente o nuestra mente: porque el signo está precedido por un condicionamiento, que *impone* la asociación en forma inmediata e intuitiva. Los galones en la manga de un soldado nos hacen saber directamente que hablamos con un sargento. El dibujo de un rayo nos previene sobre el peligro de un contacto eléctrico. La sola forma de una botella de Coca Cola, puede despertar nuestra sed. Una estrella de tres puntas dentro de un círculo nos indica un Mercedes, aunque no conozcamos el modelo. En el primer grado de la Masonería, se habla del signo con referencia a la posición y movimientos corporales por los que reafirmamos nuestro propósito de guardar los secretos que se nos confían.

Muy poca es la diferencia real que encontramos entre un signo y un **emblema**: quizá, al igual que la relación existente entre el deseo y la pasión

romántica, solo se trate de una graduación distinta. Pero tampoco en el emblema hay una participación de nuestro espíritu: puede tratarse de una cifra o de una imagen dentro de un texto en el que se quiere disimular algo oculto, como en los jeroglíficos egipcios; también un blasón o un escudo nobiliario son emblemas. Un collar como el del Venerable Maestro indica su dignidad dentro de la Logia. En cuanto a las letras, ellas son signos gráficos, -o sonoros cuando se modulan. Pero **la palabra**, tanto la escrita como la hablada implican una intervención consciente de nuestra mente, -no de nuestros sentimientos, - en el acto de entender el significado de la idea expresada.

Paulatinamente, nos vamos aproximando al objetivo de nuestras divagaciones: saber qué es un **símbolo**. Ante todo digamos que un símbolo es un signo, o un emblema, pero que no todos los signos o emblemas son símbolos.

Y es así como estamos agregado un elemento totalmente nuevo a los componentes que caracterizan a los signos o a los emblemas: **así como en el amor, el verdadero símbolo implica la intervención del espíritu**. Un tango cantado por Gardel deja de ser una música de fondo para llegar a nuestro corazón, despertando toda una cadena de emociones en las que se mezclan la añoranza con nuestra participación personal en toda una tradición autóctona, que nos ha marcado indeleblemente. La bandera de Israel despierta nuestro orgullo por la patria nueva levantada sobre cimientos de idealismo, obstinación y heroica lucha. La cruz dejó de ser una simple construcción de la que los romanos colgaban a los condenados, para transformarse en el más sagrado objeto de la adoración cristiana. La modesta flor de "nomeolvides" arranca lagrimas al recordar a los seis millones de víctimas de la barbarie nazi. Un relato bien hecho puede también hacernos reír o llorar. Pero cuando se presenta al espíritu como una ficción, un paralelo entre el sentido literal y el figurado de la narración y con propósitos didácticos o moralistas, nos hayamos frente otra forma simbólica: la **alegoría**

En un sentido amplio, pues, podemos encontrar símbolos con formas tan variadas como las de una figura representando un objeto real o abstracto, un sonido musical, una expresión hablada o escrita, un gesto, o una ceremonia. Pero el ver aquellos o practicar estos solo estaremos frente a un símbolo cuando demos participación a nuestros sentimientos. El signo del aprendiz al que nos referíamos se convierte en símbolo cuando sintamos en lo hondo de nuestro corazón la convicción de que el secreto nos permite elevarnos por sobre el materialismo de las costumbres profanas y dirigir nuestra acción hacia la búsqueda de verdades superiores.

La Masonería ha sido definida por Albert Mackey como una ciencia de la moral, que se desarrolla y se piensa por medio del antiguo método del simbolismo. José Castellani, brasileño, uno de los más destacados teóricos de la Masonería actual, dice en su Diccionario Etimológico, que "**la palabra SIMBOLO designa una figura, marca u objeto que tenga significado convencional.**" Ponemos énfasis en esta calidad de *convencional*, porque ella le otorga al símbolo su relatividad: una convención sobre algo, es lo que se admite por acuerdo tácito. La interpretación puede habernos sido impuesta, o aceptada voluntariamente. Una vez aceptado, el objeto, la figura, las palabras o los actos son identificados inmediatamente con las ideas acordadas. Digamos, sin embargo, que lo *convenido* no debe tener necesariamente un valor universal. Y esta puede ser la observación más importante de todo nuestro razonamiento:

El símbolo puede tener para cada Masón variaciones interpretativas de acuerdo a la ideología del propio Hermano.

Y esto no sólo es difícil de explicar al iniciado, sino que quizá el no este preparado para comprenderlo. Hagamos el esfuerzo y contemos con su comprensión. La literatura masónica ortodoxa nos dice que la Orden nos propone sus símbolos "como un sistema que le permite transmitir conocimientos con raíces que se entraman en un pasado iluminado por infinitas generaciones de pensadores, cuya filosofía constituyó la guía para el progreso espiritual e intelectual del mundo". La validez de estas definiciones es aceptable en el conjunto, pero no podemos ignorar la realidad histórica dentro de la que nos movemos.

Nuestra instrucción se basa en la aceptación de interpretaciones tales como la Escuadra simbolizando la rectitud de juicio; el compás representando la justicia con que deben medirse los actos de los hombres; el mazo la fuerza; el cincel guiando a la razón para obtener resultados positivos; la regla de 24 pulgadas equilibrando el trabajo, el estudio y el descanso; la piedra bruta asimilándose a nuestra personalidad imperfecta; la ceremonia de iniciación dando nacimiento a una nueva vida.

Pero debemos saber que todas estas interpretaciones simbólicas son novedades no mencionadas ni siquiera por Anderson en sus Constituciones. Los masones operativos utilizaban las figuras de sus herramientas para

identificar su trabajo. Claro que estando convencidos de que esa era una forma de adorar a Dios y de immortalizar su alma, las figuras adquirirían un significado que superaba a la simple marca profesional. Los primeros masones especulativos se esmeraban solamente en desarrollar el amor fraternal, el auxilio mutuo y la fidelidad. El magnífico edificio filosófico que conocemos hoy en día fue elaborado recién a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Los constructores, en su mayoría analfabetos, no hubieran podido captar ese hondo sentido filosófico y poético. Claro que entre los masones operativos hubieron unos pocos elegidos, Maestros de mente privilegiada, que lograron superar el oscurantismo de la Edad Media. Pero en el vacío existente entre la declinación de la masonería operativa y el nacimiento de la especulativa, estos valores se perdieron casi totalmente.

Cuando hoy estudiamos los textos impresos y reimpresos a través de casi un siglo, entre ellos el de nuestro permanentemente consultado Oscar Wirth, admirable y de ninguna manera descartable para nuestros estudios, debemos recordar que él vivió a fines del siglo XIX y principios del actual. Y tampoco olvidar que los masones que introdujeron en la Orden el actual simbolismo, saltaron a través del tiempo, actualizaron y adaptaron misterios pertenecientes a las culturas babilónica, persa, egipcia, griega y especialmente hebrea. Que también sufrieron la influencia de la magia, la cábala, la astrología, el magnetismo y las filosofías herméticas y alquímicas.

Mientras tanto, mis Hermanos, el mundo ha cambiado: Einstein elaboró su Teoría de la Relatividad, Hawking la del Big Bang, la radio, la televisión y ahora el Internet abrieron nuestra mente a nuevos mundos, los viajes espaciales marcaron el comienzo de lo que puede llegar a ser nuestro dominio del Universo, la ingeniería genética vacila sobre sus derechos para cambiar la fauna y la flora de nuestro planeta.

En los umbrales del tercer milenio, no podemos, mis Hermanos, darnos el lujo de seguir repitiendo con mayor o menor comprensión conceptos obsoletos. Debemos comenzar a pensar por nosotros mismos. Los símbolos que caracterizan a nuestra Orden no pueden seguir siendo para nosotros signos o emblemas. Y no serán más que ello, si cada uno de los Hermanos del Taller no comienza a considerarlos como un desafío con el que deben enfrentarse y un reto para superar sus carencias. Proceder a sumergir a estos símbolos potenciales en lo profundo de su espíritu, encerrarlos en una fértil introversión y sentirlos como parte de su ser. No basta con que despierte en el deseo o

pasión. Debe rodearlos de amor. De ese amor que provoca una emoción incontenible y permite llegar al éxtasis de la idea que nace. No importa que la idea sea sencilla. Lo que importa es tenerla, porque con ella estará en condiciones de descubrir *su* verdad, una verdad que nadie podrá revelar.

Y una vez que llegue a conclusiones, deberá utilizar la lógica para darles forma y la retórica para expresarlas. No debe avergonzarse si para hacerlo debe pedir ayuda a Maestros de mayor experiencia. El Taller es un refugio para compartir y no para competir. Para crear y no para el ejercicio estéril consistente en repetir automáticamente las ideas de los demás.

Comencemos aceptando las propuestas básicas que se nos ofrecen para establecer el significado del lenguaje simbólico del ritual, para los signos corporales y para los emblemas que adornan el Templo.

En esas propuestas se nos brindan profundas lecciones de moral y ética que constituyen las bases de nuestra doctrina.

Pero mis Hermanos, no nos dejemos encerrar en una circunferencia de radio anquilosado. Por el contrario, recordemos que los brazos del compás son móviles, para permitir a los *free-masons*, a los *obreros libres* de la razón, fijar el ámbito de su círculo individual de acuerdo con su voluntad y su capacidad. El símbolo solo será tal, cuando forme parte de nosotros.

R.:L.:S.: LA FRATERNIDAD N° 62 * Tel Aviv * Israel * Julio de 1997*
José Schlosser*

